

Artículo original

La representación de la mujer en el discurso poético de Octavio Paz

The representation of women in the poetic speech of Octavio Paz

A representação da mulher no discurso poético de Octavio Paz

Yoselin Quispe Mendivil

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

yoselin.quispe@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-9973-9240>

Resumen

En el presente estudio se tiene como objetivo determinar el tópico de la representación de la mujer en los poemas “Cuerpo a la vista” y “Estrella interior”, de *Semillas para un himno* (1943-1955), de Octavio Paz. En los poemas analizados, el locutor configura el cuerpo femenino en términos de una geografía. Para realizar esta investigación, se utiliza el marco teórico de la Retórica, según los postulados de Arduini (2000), Albaladejo (1991) y Perelman (1977). Esta investigación es de alcance descriptivo con enfoque cualitativo. En el estudio se concluye que, para Paz, la geografía femenina permite nombrar la aparición del mundo, el tiempo en el que el Ser se mantenía ligado al Universo. Asimismo, el cuerpo femenino describe un espacio con una carga simbólica identitaria: América.

Palabras clave: Octavio Paz; cuerpo femenino; geografía americana; Ser primigenio, Retórica.

Abstract

The purpose of this study is to compare the topic of the representation of women in the poems "Body in Sight" and "Inner start", from *Seeds for a psalm* (1943-1955), by Octavio Paz. In the analyzed poems, the announcer configure the female body in terms of a geography. To carry out this research, the theoretical framework of Rhetoric is used, according to the postulates of Arduini (2000), Albaladejo (1991) and Perelman (1977). This research is descriptive in scope with a qualitative approach. The study concludes that, for Paz, feminine geography allows naming the appearance of the world, the time in which the Being remained linked to the Universe. Likewise, the female body describes a space with a symbolic identity charge: America.

Key words: Octavio Paz; female body; American geography, Primal Being, Rhetoric

Autor corresponsal:

Yoselin Quispe Mendivil

yoselin.quispe@unmsm.edu.pe

Citar como:

Quispe Mendivil, Y. (2025). La representación de la mujer en el discurso poético de Octavio Paz. *SYNTAGMAS*, 4 (1), 19 - 42. <https://doi.org/10.51343/syntagmas.v4i1.1490>

Envío: 31 de octubre 2024

Aceptado: 15 de febrero 2025

Publicado: 18 de junio 2025



© El autor. Este artículo es publicado por la revista SYNTAGMAS de la Facultad de Comunicación Social e Idiomas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia [Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CCBY 4.0) que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

Artículo original

Resumo

O objetivo deste estudo é determinar o tema da representação da mulher nos poemas “Cuerpo a la vista” e “Estrella interior”, da obra *Semillas para un himno* (1943-1955), de Octavio Paz. Nos poemas analisados, o orador configura o corpo feminino em termos de uma geografia. Para a realização desta investigação, utiliza-se o quadro teórico da Retórica, de acordo com os postulados de Arduini (2000), Albaladejo (1991) e Perelman (1977). Esta investigação é de âmbito descritivo com uma abordagem qualitativa. O estudo conclui que, para Paz, a geografia feminina permite nomear o surgimento do mundo, o tempo em que o Eu permaneceu ligado ao Universo. Da mesma forma, o corpo feminino descreve um espaço com uma carga simbólica identitária: a América.

Palavras-chave: Octavio Paz; corpo feminino; geografia americana; Ser primordial, Retórica.

1. Introducción

El presente artículo tiene como antecedente directo el estudio de Zevallos (2020) sobre el análisis retórico de dos poemas de *Semillas para un himno* (1943-1955): “Fábula” y “Primavera y muchacha”, los cuales se comparan con los poemas del mismo poemario: “Cerro de la estrella” y “La muchacha de movimientos de río”, respectivamente (2020). En este artículo, el autor utiliza el marco teórico de la Retórica según los postulados de Arduini (2000), así como las categorías de las metáforas de uso cotidiano, propuestas por Lakoff y Johnson (1980) en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*. En su investigación, Zevallos señala que los estudiosos han rescatado profusamente el aporte prehispánico de la obra de Paz, pero no han tomado en cuenta la presencia de las sociedades orientales. Así, según Zevallos, en *Semillas para un himno* se fusiona la tradición mesoamericana con la cultura asiática (especialmente india, china y japonesa). Lo señalado se evidencia en el análisis de los poemas de su corpus de estudio.

Ahora bien, la presente investigación constituye la interpretación del discurso poético de *Semillas para un himno* (1943-1955), de Octavio Paz sobre el tópico de la representación femenina. En el presente artículo se busca considerar la propuesta de este poeta en su faz interpeladora; esto es, asumir que la poesía es actualizada cuando el lector realiza la lectura del poema, el cual está inscrito en un tiempo determinado, pues es movido por el hacer poético y es persuadido por él mismo. En otras palabras, se busca mostrar el matiz retórico en la poesía hispanoamericana representada como crítica de la modernidad.

Así, con este artículo se tiene como objetivo sostener la afirmación anterior a partir del análisis de

Artículo original

los textos poéticos “Cuerpo a la vista” y “Estrella interior” que tienen como eje articulador la representación de la mujer. La exégesis comprende el análisis de la *dispositio*, la *elocutio*, la *interlectio* y la *inventio* de los textos. Este análisis permite visibilizar cómo la poesía contemporánea se convierte en crítica de la modernidad, la cual se caracteriza por los valores de progreso, razón y productividad.

2. Marco teórico

2.1. Sobre la crítica a la modernidad

Friedrich (1979) sostiene que uno de los rasgos que definen la modernidad de la poesía es la conciencia crítica del poeta. Dicha afirmación puede traducirse como la conjugación del hacer poético y la reflexión respecto de este (p. 253). La lucidez crítica puede también ser afirmada en la obra de Octavio Paz. El nobel mexicano une a su extensa producción poética la elaboración de múltiples ensayos en donde es evidente su interés por la naturaleza de la poesía. Así, en *El arco y la lira*, Paz (1956, p. 7) afirma que lo poético (la poesía) se produce por azar o en circunstancias ajenas a la voluntad del hombre, es este su intermediario y el poema es el punto de reunión entre el hombre y la poesía. El poema es, de esta manera, un campo de acción que permite la interpelación del lector en dicho encuentro. Respecto al lenguaje, Paz (ídem) sostiene que, en el poema, se manifiesta relaciones de transgresión y de dependencia. Vale advertir en ello dos momentos: la configuración del poema y la lectura del mismo.

Respecto al primer momento, la configuración del poema, la voluntad creadora del autor construye dicho poema a partir de una trasgresión del idioma; esta se presenta porque la palabra “poética” no admite la correspondencia biunívoca entre significante y significado: ella es multiplicidad de sentidos, un decir el *otro*, anclado en un más allá que se encuentra fuera de este mundo. En este sentido, Paz (1956) afirma que, en manos del poeta, las palabras se convierten en otra cosa: no están en representación de las cosas, son las cosas mismas; muestran así su naturaleza original en la medida que subvierten la distancia entre el hombre y el mundo, acercándolo, de esta manera, a su Ser. Ahora bien, concebido así, solo en la lectura del poema podrá completarse el proceso referido. En el segundo momento, la lectura del poema, el lector participa en la experiencia poética. Esta puede ser vivida en la medida que el poema reconoce su dependencia respecto del lenguaje. En efecto, dicha participación se sustenta en un lenguaje vivo y común al lector; esto es, un lenguaje inscrito en su circunstancia histórica. Paz (1956) precisa que no se trata de que el lector, en la experiencia poética, recupere un sentido invocado

Artículo original

con anterioridad en el poema ni que en ella se explique la condición del hombre; se trata, más bien, que en dicha experiencia nuestra condición se manifieste, sea revelada. En este sentido, la lectura del poema, la pluralidad de significados que alberga, se transfigura en un acto del hombre dirigido a alcanzar, por un instante, la revelación de su origen primigenio. Así, el poema posibilita al hombre el encuentro con su origen, con el tiempo ubicado en la anterioridad (Ruiz de la Cierva, 1995, p. 56).

De lo señalado, llama la atención no solo la perspicacia del pensamiento de Paz (1956) al preguntarse sobre el fenómeno poético, sino también la importancia que ocupa en esta reflexión la actividad realizada por el lector. Para Paz (1956), la explicación respecto del fenómeno poético no se reduce a la profundización sobre el texto lírico; en dicha indagación la actividad del lector tiene un peso particular puesto que forma parte de un hecho: la experiencia poética. Para los objetivos del presente estudio, este punto se torna medular, pues se busca explorar la dimensión interpelativa de los textos poéticos, en los cuales se mantiene latente una crítica a la modernidad que será actualizada en la lectura. Dicha relación, la postura crítica de la poesía frente a la modernidad es desarrollada por Paz en *Los hijos del limo* (1974, p. 75). Para el autor, el factor determinante es el de la concepción del tiempo. El mundo occidental lo concibe como un agente de cambio constante. Cada instante se ha ido y no vuelve más a parecer. Para esta perspectiva, la modernidad exalta el valor del progreso: el adelanto que se alcanza con el devenir, mediante el avance científico y tecnológico, solo será alcanzado en un futuro prometido. Paz (1974) afirma que el culto al cambio perenne que pondera la modernidad pierde vigencia en el siglo XX, en el cual el futuro ya no es depositario de la perfección sino del horror. En esta dialéctica, el papel que juega la poesía es medular, pues al negar el futuro, fija su atención en el ahora, en un presente, en el cual la oposición entre contrarios se difumina. De esta manera, el hombre vuelve a ser uno con el mundo, se reconcilia con su Ser. En otras palabras, se trata de la aparición del tiempo cíclico, el tiempo del origen que se hace presente. La Edad de Oro, en la cual el hombre vivía en armonía con la naturaleza puede ser vivida en la experiencia poética. En esta tentativa, la creación lírica es deudora de dos operaciones contrarias pero conciliadas: la analogía y la ironía.

La creación poética moderna, según Paz (1974), desarrolla esta tentativa a partir de dos operaciones, la analogía y la ironía. La analogía hace del universo un poema y del poema un doble del universo; podemos leer el universo y vivir en el poema. A partir de ella, se busca reconstruir la unidad

Artículo original

profunda del mundo. La segunda operación, la ironía, es una ruptura de la primera, pues se presenta cuando emerge la conciencia de la historia que es conciencia de la muerte. En otras, palabras, la analogía establece correspondencias entre términos distintos, reconcilia las oposiciones, mas no las elimina. La conciencia de esta ruptura es realizada a partir de la operación irónica, pues “la ironía muestra que, si el universo es una escritura, cada traducción es distinta, y que el concierto de las correspondencias es un galimatías babélico” (Paz, 1974, p. 111). De esta manera, por un lado, el texto resiste a los cambios en cada lectura, niega al tiempo; por otro lado, el poema solo se realiza en esos cambios, en la lectura de cada individuo. “No existe el poema en sí, sino en mí o en ti”, afirma Paz (ídem).

En *Las peras del olmo*, Paz (1986) da cuenta, entre otras reflexiones, de la relación del poeta frente a la realidad. Mediante su palabra, el poeta no busca dominarla ni mirarla pasivamente, procura hacerla sagrada. El poema consagra la experiencia de los hombres, las relaciones entre el hombre y la mujer, entre el hombre y su propia conciencia. En suma, se trata de una experiencia de comunión, en la que el poeta busca hacerse uno con su objeto: su propia alma, la amada, Dios, la naturaleza” (p. 97). El amor, para Paz (1986), es un instinto de posesión, pero también un anhelo de fusión, de olvido y disolución del ser en “lo otro” (p. 98). Estas ideas respecto del amor, la comunión y el anhelo de fusión (el erotismo) serán profundizadas por Paz en *La llama doble* (1993, p. 217). En este ensayo, para Paz, a la comunicación concreta no se llega mediante el intercambio de noticias, en boga en la sociedad moderna, sino mediante una fusión. Esta es una comunicación indecible a la que se llega mediante el encuentro erótico. En él, un cuerpo erotizado es una presencia que por un instante es todas las formas del mundo.

Al abrazar a la presencia, dejamos de verla y ella misma deja de ser presencia. Dispersión del cuerpo deseado (...) El cuerpo de mi pareja deja de ser una forma y se convierte en una substancia informe e inmensa en la que, al mismo tiempo, me pierdo y me recobro. Nos perdemos como personas y nos recobramos como sensaciones (Paz, 1993, p. 217).

De esta síntesis de ideas propuestas en los ensayos de Paz, vale destacar la preocupación del vate mexicano por inscribir su reflexión en dos frentes: el hecho y el texto retórico. A partir de su indagación, en el primero, el autor mexicano da cuenta de la relación entre orador, texto retórico y auditorio. Fija su interés en el lector al intuir que la actividad de la lectura no es un desciframiento de signos sino una

Artículo original

experiencia poética en la que el lector vive el encuentro con su origen. Por otro lado, la reflexión en el texto retórico posibilita a Paz dar cuenta de la materia poética, el lenguaje y de su relación contradictoria con el poema: tanto de transgresión como de dependencia. Asimismo, la lectura de los ensayos, especialmente en cuanto se toca el asunto de la relación de la poesía con la modernidad, permite dar cuenta de la operación de la *interlectio* realizada por Paz, concebido como orador. La *interlectio* es la “operación por la que el orador examina la causa y el conjunto del hecho retórico en el que está situado para, a partir de ello, organizar su actividad retórica en la *inventio*, en la *dispositio*, y en la *elocutio*” (Albaladejo, 1991, p. 65). En efecto, cuando Paz da cuenta del carácter crítico de la poesía respecto de la modernidad, y antepone, para ello, un tiempo presente, en el que se reúnen los contrarios, a un tiempo futuro, en el que se elogia el cambio en cuanto percepción del progreso, el autor percibe el hecho poético en su dialéctica. Dicho carácter crítico del nobel mexicano es necesario para realizar las operaciones siguientes: *la inventio*, *la dispositio* y *la elocutio*, constituyentes del texto retórico.

2.2. Cuerpo femenino

En la poesía de Octavio Paz, la mujer es configurada como la gran diosa, dueña del seno engendrador y del pecho nutriente, de las flores y del crecimiento, se le atribuye el ritual de fertilidad, del alimento y con ello de la propia vida: “Cuerpo materno, paridora de todo; fruto que a sí mismo se produce, este es el modo en que, en los primeros tiempos, se invocaba a la gran diosa” (Neumann, 2004, p. 64).

Por otra parte, el cuerpo femenino se configura como el “elemento catalizador que permite el paso de la experiencia concreta (sentimiento individual del hombre) a la experiencia trascendente (sentido universal del poeta)” (Puro, 1982, p. 146). Asimismo, Puro afirma que otra característica recurrente en la poesía de Paz es la identificación del cuerpo femenino con elementos geográficos naturales. Lo señalado se presenta en los poemas analizados “Cuerpo a la vista” y “Estrella interior”.

2.3. Hecho retórico

Albaladejo (1991) indica que la sucesión de operaciones constituyentes del hecho retórico, es decir, la *interlectio*, *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio* permiten dar cuenta de que en la organización del texto retórico se presenta la competencia necesaria para agenciar al orador del discurso cómo lograr el propósito de persuadir al auditorio, esto es, ponerse a favor de la causa que defiende (p.

Artículo original

57).

2.4. Campos figurativos

Con respecto a la clasificación de los campos figurativos, Arduini (2000) distingue seis campos: metáfora, metonimia, sinécdoque, antítesis, repetición y elipsis. La propuesta de Arduini (ídem) se destaca de las investigaciones anteriores sobre el campo retórico, ya que añade a la configuración de las figuras retóricas la representación de un pensamiento o una verdad del mundo y no solo constituye un mero listado de las figuras retóricas (p. 68).

2.5. Metáforas estructurales

Lakoff y Johnson (1980, p. 124) afirman que las metáforas estructurales consisten en la estructuración de un concepto en términos de otro. Por ejemplo:

El tiempo es dinero.

Estás perdiendo el tiempo.

Este artilugio te ahorrará horas.

En los casos, se puede evidenciar que el tiempo alude a los rasgos que implican el concepto de dinero; en otras palabras, el concepto “dinero” sirve para estructurar el concepto de “tiempo” por lo que este es un recurso que tiene mucho valor.

2.6. Partes orationis del discurso según el modelo de Perelman

Perelman (1977, p. 169) señala que el orden de los argumentos en el discurso se constituye de la siguiente forma:

- a) Exordio: Tiene la finalidad de incitar la benevolencia y el interés del público con respecto al discurso del orador.
- b) Narratio: Constituye la exposición de los hechos del discurso.
- c) Argumentatio: Constituye el argumento del discurso. Si el argumento pretende convencer al auditorio, puede enunciarse después que la tesis, pero si el argumento tiene el propósito de conmover al público, se sugiere que dicho argumento se enuncie primero que la tesis.

Artículo original

- d) Peroratio: Constituye la síntesis de todo lo expuesto en el discurso, así como la captación de la benevolencia del público

3. Metodología

El presente estudio es de alcance descriptivo con enfoque cualitativo. Para analizar el tópico del estudio, se escogieron los poemas “Cuerpo a la vista” y “Estrella interior”, de Octavio Paz. Estos poemas se encuentran disponibles en el poemario *Semillas para un himno* (1943-1955), el cual se presenta en la compilación *Libertad bajo palabra* (2014). Asimismo, para realizar el estudio, se decidió utilizar el marco teórico de la Retórica, ya que el objetivo del presente artículo es determinar la cosmovisión del sujeto poético, a partir de la señalización de las figuras retóricas, las cuales permiten constatar y sustentar las diversas interpretaciones que se le podría dar a un poema. Además, se busca mostrar el matiz retórico en la poesía hispanoamericana representada como crítica de la modernidad.

4. Análisis e interpretación

A continuación, se analizan los poemas de Octavio Paz (1943-1955): “Cuerpo a la vista” y “Estrella interior”.

CUERPO A LA VISTA

Y las sombras se abrieron otra vez y mostraron un cuerpo:	1
tu pelo, otoño espeso, caída de agua solar,	
tu boca y la blanca disciplina de tus dientes caníbales, prisioneros en llamas,	
tu piel de pan apenas dorado y tus ojos de azúcar quemada,	
sitios en donde el tiempo no transcurre,	5
valles que sólo mis labios conocen,	
desfiladero de la una que asciende a tu garganta entre tus senos,	
cascada petrificada de la nuca,	
alta meseta de tu vientre,	
playa sin fin de tu costado.	10

Tus ojos son los ojos fijos del tigre
y un minuto después son los ojos húmedos del perro.

Siempre hay abejas en tu pelo.	
Tu espalda fluye tranquila bajo mis ojos	
como la espalda del río a la luz del incendio.	15

Aguas dormidas golpean día y noche tu cintura de arcilla	
y en tus costas, inmensas como los arenales de la luna,	
el viento sopla por mi boca y un largo quejido cubre con sus dos alas grises	
la noche de los cuerpos,	
como la sombra del águila la soledad del páramo.	20

Artículo original

Las uñas de los dedos de tus pies están hechas del cristal del verano.

Entre tus piernas hay un pozo de agua dormida, bahía donde el mar de noche se aquieta, negro caballo de espuma, cueva al pie de la montaña que esconde un tesoro, boca de horno donde hacen las hostias, sonrientes labios entreabiertos y atroces, nupcias de la luz y la sombra, de lo visible y lo invisible (allí espera la carne su resurrección y el día de la vida perdurable).	25
--	----

Patria de sangre, única tierra que conozco y me conoce,	30
única patria en la que creo, única puerta al infinito.	32

Octavio Paz

4.1. Análisis de “Cuerpo a la vista” (1943-1955), de Octavio Paz

4.1.1. Análisis del título

El poema “Cuerpo a la vista” forma parte de la sección *El girasol*, correspondiente al poemario *Semillas para un himno*, parte de la obra *Libertad bajo palabra*. Para la elección del poema, se ha tomado en cuenta el foco de estudio; esto es, la representación de la mujer en los discursos poéticos. Una necesaria revisión del título permite dar cuenta de una captación por parte del orador del discurso, el “cuerpo”, que intentará ser aprehendido por este. Asimismo, la dicción “Cuerpo a la vista” se refiere a las voces de los marinos “Tierra a la vista” que alude a que ‘tras un difícil y esforzado viaje, logran arribar al lugar de su destino’, espacio añorado y símbolo de la realización de sus deseos. Es por ello que, a manera de un pregón lanzado por el vigía de un barco, el título configura un ambiente de búsqueda incansable no exenta de peligros y adversidades, que tiene un sosiego, un lugar de destino, que suplirá las carencias del orador del discurso. Este espacio está figurativizado en el poema en el cuerpo de la mujer. El viaje de matiz heroico del hablante lírico llega a su fin al percibir una presencia sobrecogedora que intentará aprender por medio de la palabra. A partir de ello, el discurso poético opera sobre la base de la nominalización de dicho cuerpo.

4.1.2. *Dispositio* o segmentación del poema

En el nivel de la *dispositio*, la segmentación del presente poema toma en cuenta las *partes orationis* del discurso retórico; esto es: *exordium*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*. Vale decir que, al considerar al poema como discurso retórico, se inscribe la figura del alocutario, el receptor del discurso:

Artículo original

la mujer y, asimismo, el lector implícito. El segmento correspondiente a la *exordio* (la oposición entre la Fragmentación y la Totalidad que hacen alusión al varón y a la mujer, respectivamente), la presentación de la causa del discurso corresponde al primer verso. La *narratio* (la representación de las partes del cuerpo de la mujer como elementos de la naturaleza y lo artesanal), va desde el verso 2 al verso 20 y trata de la presentación de los hechos sobre los que trata el discurso. La *argumentatio* (la descripción del órgano reproductor femenino y la configuración del acto erótico como la representación de lo sagrado), la pruebas para defensa de la causa van del verso 21 al 27. Y por último, la *peroratio* (la mujer concebida como la patria del locutor del poema y la representación del acto amatorio como la comunión con el Ser primigenio), la síntesis de lo anterior y la captación de la benevolencia del público, los versos 28 al 31.

4.1.3. Elocutio o los campos figurativos

Resulta medular la señalización de las figuras retóricas inscritas en el poema, pues estas configuran un pensar y articulan una visión del mundo. No se trata de un mero cotejo de figuras, sino de la articulación de un pensar expresado en la forma literaria. En este sentido, se puede señalar que el campo figurativo más resaltante, a lo largo del poema es la *metáfora*. Así, en el primer segmento, se evidencia una personificación en el verso “Y las sombras se abrieron otra vez y mostraron un cuerpo” (v. 1) cuando la sombra adquiere características humanas. Asimismo, el verso refiere acción repetitiva y una *oposición* con una gran carga significativa. La sombra remite a lo fragmentado, a una acción negativa que recae sobre el orador del discurso; es, también, una instancia presente en el panorama de la mira del orador. Mas, dicho ámbito tiene intermitencias, las cuales reaparecen constantemente. “Las sombras se abrieron otra vez”, menciona el orador e inmediatamente presenta al cuerpo. En este sentido, dicha entidad adquiere la carga significativa de la luz, la totalidad; más ampliamente, la reunión con el Ser Primigenio mediante el cuerpo de la mujer. Queda, así también, presentada la causa que defenderá el orador del discurso: es mediante la captación del otro, la mujer, que se accederá a la reunión con la Totalidad (acción momentánea) y se superará la fragmentación simbolizada en la Sombra.

En el segundo fragmento, se destaca el campo figurativo de la *repetición* del adjetivo posesivo “tu” cuando que el locutor nombra las partes del cuerpo de la mujer: “tu pelo, otoño espeso, caída de agua solar/tu boca y la blanca disciplina de sus dientes caníbales, prisioneros en llamas/tu piel de pan apenas dorado y tus ojos de azúcar quemada” (v. 2-4). El pensar repetitivo se mantiene a lo largo del fragmento

Artículo original

(se advierte también la aparición del *polisíndeton*) en cuanto la mira del locutor se dirige a nombrar cada realidad de la otredad femenina: pelo, boca, dientes, piel, ojos, nuca, vientre, costado, espalda, cintura, etc. Ello va ligado al campo figurativo de la *metáfora* que aparece de forma insistente en esta sección. Así, las diferentes asignaciones al cuerpo de la mujer requieren de un pensar analógico que relacione aquella otredad apremiante con el campo semántico de la naturaleza y, en esa vía, con la actividad artesanal del hombre. Vale decir que estas asignaciones se conciben por oposición a la mecanización del hombre que caracteriza a la modernidad citadina. También, se observan *metáforas estructurales*: en el verso 4, la piel de la mujer es “pan apenas dorado” y sus ojos “azúcar quemada”, que remiten al campo semántico de lo artesanal y a la escena familiar y acogedora. Asimismo, la asociación metafórica con la naturaleza se expresa a lo largo de los siguientes versos: el cuerpo es “valle” (v. 6), “desfiladero de la luna” (v.7), “cascada, meseta, playa” (v. 8-10).

El pensar metafórico se extiende mediante *personificaciones* y *símiles*: “Tu espalda fluye tranquila bajo mis ojos/como la espalda del río a la luz del incendio” (14-15), “y en tus costas, inmensas como los arenales de la luna/el viento [...] su largo quejido cubre con sus dos alas grises/la noche de los cuerpos/como la sombra del águila la soledad del páramo” (17-20). Estas expresiones indican movilidad. No se trata solamente de una acción contemplativa, sino que el cuerpo de la mujer va tomando agencia y va configurando el acto erótico. En tal sentido, se observa una intensificación de los valores en el proceso en el que participa el orador del discurso. Vale recordar que por *oposición* a la sombra (entrevista en la *exordio*), el cuerpo de la mujer se ubica en el ámbito de la luz. Así, en una primera instancia, el pelo es un “otoño espeso”, la piel “pan apenas dorado” y, mientras prosigue la narración del orador del discurso, su cartografía del cuerpo de la mujer, los ojos de este son “luz del incendio” y, en el verso 21, las uñas de los dedos de los pies de la mujer “están hechas del cristal del verano”. Asimismo, en la *narratio*, el recorrido por el cuerpo de la mujer tiene un orden ascendente en cuanto la mira del locutor se dirige a nombrar el acto erótico y a expresar su profunda significación. Esto es, a comunicarla a sus alocutarios, a su auditorio ideal, el lector que participa activamente en la comunicación poética.

El tercer fragmento, corresponde a la *argumentatio* y es la manifestación del instante erótico, la cumbre del recorrido del locutor del poema. Así, el pensar metafórico se activa para nombrar el sexo de la mujer que adquiere connotaciones religiosas y míticas y se refieren a un estado original de comunión

Artículo original

con la naturaleza. “Cueva al pie de la montaña que esconde un tesoro,/boca del horno donde nacen las hostias” (v. 24-25). Nuevamente, se expresa el campo figurativo de la *metáfora* mediante el símbolo “hostias” que refiere al campo semántico de la divinidad en cuanto unión con el otro, con el Ser Primigenio y con la vuelta al estado original. Cabe señalar que esta comunión tiene una naturaleza antitética, solo puede concebirse de esa manera, pues la condición del hombre fragmentado hace imposible una comunión plena. En esta instancia, se activa el campo figurativo de la *antítesis*. Así, al describir el espacio erotizado de la mujer, la voz lírica lo nombra como “nupcias de luz y la sombra, de lo visible y lo invisible/(allí espera la carne su resurrección y el día de la vida perdurable)” (v. 27-28) configurado como un ritual e inscrito en un instante religioso. Las “nupcias” entre dos instancias disímiles refieren a la figura de la *antítesis* propiamente dicha. Más aún, en este momento es cuando el instante erótico adquiere su dimensión fundamental: es vía hacia el reencuentro con lo divino, posibilidad de vuelta al origen. He ahí el argumento más fuerte que el locutor dirige a sus alocutarios.

En el último segmento, la *peroratio*, el locutor sintetiza los aspectos más importantes de su postura y asigna un significante al cuerpo de la mujer “Patria”. Este símbolo, que nos remite a la hazaña heroica de Odiseo en búsqueda de su Ítaca, revela un aspecto medular de la representación de la mujer en el poema. No solo es un lugar asociado con la naturaleza, una geografía idílica para el solaz del hombre; es más bien, el punto de regreso, el lugar del origen, la vuelta al momento primigenio, a la Totalidad que no distinguía al Ser del otro. Así, ese “Cuerpo a la vista” representa el lugar de retorno, en medio del asedio de la “sombra”: perenne sí, pero asaltada, por un momento, ante la vista del cuerpo de la mujer. La postura del autor es remarcada cuando el cuerpo de la mujer unida al yo en el instante erótico se resuelve en el punto de origen que posibilita la comunión con el Ser primigenio. Por ello, en los últimos versos, remarca esta sentencia mediante un pensar repetitivo con la figura de la *anáfora*. “Patria de sangre,/única tierra que conozco y me conoce/única patria en la que creo/ única puerta al infinito” (v. 29-32). El cuerpo de la mujer es valorado en función a su naturaleza específica: objeto precioso e irrepetible que posibilita la comunión con la Totalidad o el Ser.

4.1.4. Interlectio o los interlocutores

En el poema “Cuerpo a la vista”, el locutor se dirige a un alocutario representado, la mujer, y en segunda instancia a un alocutario ideal no representado, el lector del poema. Busca persuadir a este

Artículo original

último de las valoraciones positivas y de la naturaleza específica del erotismo como única vía al reencuentro con el Ser Primigenio.

4.1.5. *Inventio* o la visión del mundo

En primera instancia, el locutor configura el escenario de una gesta heroica, en la cual refiere a la naturaleza fragmentada y a la soledad del hombre inscrito en la modernidad. Para ello, hace uso de un pensar metafórico que opone los campos semánticos de “sombra” y “luz”, siendo este último el ámbito en donde aparece la mujer. Este espacio será el de una geografía que formula al cuerpo de la mujer en términos de la naturaleza y del ambiente artesanal. Sirviéndose de un pensar repetitivo, la mira del locutor va narrando sucesivas asociaciones del cuerpo de la mujer que se ven intensificadas al acercarse al instante erótico. Esta intensificación del momento erótico es signada mediante un pensar antitético, el cual pone énfasis sobre la naturaleza contradictoria de la comunión con el otro y el Ser. Es así que el locutor argumenta que la vía para esta reunión espiritual, el regreso al estado de indiferencia entre el hombre y el mundo es el cuerpo de la mujer. Así, la voz lírica señala a los alocutarios, en correspondencia con el título, que el cuerpo de la mujer es el lugar patrio, lo que mantiene al hombre en esa perenne búsqueda, el punto de retorno.

En síntesis, la figura de la mujer en “Cuerpo a la vista” describe no al placer carnal o la obtención del objeto de carencia por parte de un sujeto amante. Es más bien, tránsito, vía; pero inscrito en una temporalidad. Es decir, en el escenario de la modernidad. En este ámbito se intensifica el distanciamiento del hombre respecto al mundo y, más aún, se ha radicalizado el sentimiento de soledad. Un escenario así solo puede entenderse en términos de pugna y todo tipo de búsqueda como una gesta, un acto heroico. El locutor hace uso predominantemente de un pensar metafórico para describir esta lucha y para plantear, desarrollar, argumentar y sintetizar una consigna: el cuerpo de la mujer, ligada al erotismo e inscrita en armonía con la naturaleza y un estado primigenio (artesanal, por oposición a la mecanización industrial) es la vía hacia la comunión con el Ser y con el otro. No es una vía ajena al hombre, todo lo contrario, forma parte de sus raíces profundas, posibilita el encuentro con el origen; en consecuencia, es un cuerpo sacralizado. Mas, la naturaleza fragmentada del hombre es incuestionable; por ello, dicha unión solo se presenta sobre la base de una comunión de opuestos. Esta oposición no era tal en el origen, era un estado indiferenciado. Más aún, el ámbito de la modernidad acentuó esta diferencia. Para Paz, la salida del

Artículo original

hombre no es negar su condición, sino es comprender su exacta naturaleza limitada para emprender una gesta heroica. En efecto, si la diferencia del hombre respecto al mundo está muy marcada, ello no conlleva al silencio del orador, ocurre la gesta, el enfrentamiento con las palabras, para signar al Otro femenino que posibilita una comunión momentánea con el Ser.

ESTRELLA INTERIOR

La noche se abre	1
Granada desgranada	
Hay estrellas arriba y abajo	
Unas son peces dormidos en el río	
Otras cantan en un extremo del cielo	5
Altas fogatas en los repliegues del monte	
Resplandores partidos	
Hay estrellas falaces que engañan a los viajeros	
La Estrella Polar ardió pura y fría en las noches de mi infancia	
La Estrella del Nacimiento nos llama a la vida	10
Es una invitación a renacer porque cada minuto podemos nacer a la nueva vida	
Pero todos preferimos la muerte	
Hay las estrellas del Hemisferio Austral que no conozco	
La Cruz del Sur que aquella muchacha argentina llevaba en su alhajero	
Nunca olvidaré la estrella verde en la noche de Yucatán	15
Pero entre todas hay una	
Luz recogida Estrella como una almendra	
Grano de sal	
No brilla en los cuellos de moda	
Ni en el pecho del General	20
Va y viene sin ruido por mis recuerdos	
Su ausencia es una forma sutil de estar presente	
Su presencia no pesa	
Su luz no hiera	
Va y viene sin ruido por mis pensamientos	25
En el recodo de una conversación brilla como una mirada que no insiste	
Arde en la cima de un silencio imprevisto	
Aparece en un paseo solitario como un sabor olvidado	
Modera con una sonrisa la marea de la vida	
Silenciosa como la arena se extiende	30
Como la yedra fantasma sobre una torre abandonada	
Pasan los días pasan los años y su presencia invisible me acompaña	
Pausa de luz entre un año	
Parpadeo	
Batir de dos alas en un cuarto olvidado	35
Su luz como un aceite brilla esta noche en que estoy solo	
Ha de brillar también la última noche	
Aislada en su esplendor	
La mujer brilla como una alhaja	
Como un arma dormida y temible	40
Reposa la mujer en la noche	
Como agua fresca con los ojos cerrados	
A la sombra del árbol	

Artículo original

Dejamos nuestra forma	95
Con los ojos cerrados cuerpo adentro	
Bajo los arcos dobles de tus labios	
No había luz no había sombra	
Cada vez más hacia adentro	
Como dos mares que se besan	100
Como dos noches penetrándose a tuestas	
Cada vez más hacia el fondo	
En el negro velero embarcados	103

Octavio Paz

4.2. Análisis de “Estrella interior” (1943-1955) de Octavio Paz**4.2.1. Análisis del título**

“Estrella interior” forma parte de la sección de *Semillas para un himno* del poemario del mismo nombre. En la frase nominal del título, se observa una oposición entre conceptos contrarios, la estrella, perteneciente al ámbito de lo abierto, relacionado con la naturaleza, y el adjetivo *interior* que pertenece al espacio de lo cerrado y que se relaciona con el hombre. Asimismo, si por un lado la estrella refiere a la isotopía de lo astral y lejano; lo interior, relacionado al hombre, afirma la idea de la profundidad y la búsqueda del Ser. De esta manera, se instaura el frente del arriba en oposición al ámbito del abajo en una dialéctica que difumina las contradicciones para hacer reinstaurar lo sagrado en el hombre. El título sintetiza así, la conciliación de contrarios, toda vez que da cuenta de la Totalidad en la que suprime la distancia entre el hombre y el mundo, haciéndolos uno. En ese sentido, se condensa, mediante la antítesis del título, la búsqueda tematizada en el poema y se puntúa el instante de la comunión, la reinsertión del poeta al tiempo primigenio, ámbito en el que reingresa al tiempo anterior a la historia. Asimismo, la dicción “estrella interior”, que semeja al uso coloquial de la expresión “voz interior” (voz reveladora a la cual se aferra el hombre), conlleva la carga tanto de valioso y de aquello que es reconocido como parte constitutiva del individuo: es una insignia que le pertenece y se encuentra ligada a su instancia más profunda y a su historia.

4.2.2. Dispositio o segmentación del poema

El texto lírico en cuestión consta de 103 versos los cuales están divididos en tres segmentos según la disposición gráfica de la edición revisada de *Libertad bajo palabra* (Paz, 2014, pp. 200-203). El primer segmento va del verso 1 al 37 (la representación de la estrella como una instancia irradiante); el segundo de la línea melódica va del verso 38 al 61 (la representación de la mujer como ente de la naturaleza y el

Artículo original

lugar de encuentro con la eternidad) y; el último, se ubica entre los versículos 62 al 103 (el acto amoroso concebido como la unión con el Ser primigenio). Esta segmentación sigue el criterio temático. Así, en la primera parte el poeta da cuenta de la estrella como una instancia irradiante y siempre presente que sutura su soledad; en la segunda parte, el foco de atención es el cuerpo de la mujer en reposo entendida como una extensión de la naturaleza y lugar de encuentro con la eternidad y, en el último segmento, se presenta al instante erótico, la fusión de los cuerpos o el “salto a la otra orilla” en la cual se produce la inmersión en el Ser primigenio. Así, referenciados los motivos presentes en cada segmento del poema, vale afirmar que su extensión no impide su profunda coherencia. En suma, se trata del hallazgo del Ser por la vía del erotismo y del reencuentro del fragmento con la Totalidad: la abolición de la soledad del hombre. En tal sentido, el primer segmento puede titularse de la siguiente manera “Existe una estrella interior que reaparece para salvar al hombre de su soledad”. El segundo segmento se nombra: “El cuerpo de la mujer representa la extensión del universo y la palabra es el rito que la convoca” y el último segmento se titula: “La fusión en el instante erótico no está libre de escollos”.

4.2.3. Elocutio o los campos figurativos

En el primer segmento, es preponderante el campo figurativo de la antítesis, la oposición entre ideas contrarias: así, se expresa en el verso 17, la estrella es “luz recogida”; en el verso 22 la paradoja se observa en “su ausencia es una forma sutil de estar presente”; en la línea melódica 29 la estrella “modera con una sonrisa la marea de la vida”. Mediante estas reflexiones el locutor personificado en el poema da cuenta la aparición continua del Ser Primigenio, de aquella luz recogida en su interior. Tiene claro sujeto de la enunciación la naturaleza de este ente, pues esta estrella: “*No brilla en los cuellos de moda/ Ni en el pecho del General*” (v. 19-20). Son estas las “estrellas falaces que engañan a los viajeros” (v. 8) Por oposición al carácter de la modernidad en la cual se rinde culto a lo novedoso y a la acumulación de riquezas, las cuales se exhiben en el pecho, como corolario a la apología a la superficialidad, en boga también en nuestra época, el orador del discurso concibe a la estrella en un espacio totalmente distinto. A través de constantes personificaciones, que refieren a metáforas ontológicas (la estrella es un ser viviente en el verso 28 cuando “aparece en un paseo solitario”), da cuenta de la estrella como presencia interior que permanece en el recuerdo del orador personificado. Mas no se trata de un pasado que, a cada momento, se va alejando del hombre, todo lo contrario: este se actualiza en cada momento y configura al tiempo presente como la unión de todos los tiempos en los versos 36 y 37: “Su luz como un

Artículo original

aceite brilla esta noche en que estoy solo/ Ha de brillar también la última noche”. En este sentido, la crítica a la modernidad no se da solo a sus valores sino también a su idea de tiempo: opone al elogio del cambio y del futuro el lugar perfecto de la comunión ubicado en el origen primordial, en el cual el hombre va en busca de su Ser, como salida para superar su sentimiento de soledad.

En el segundo segmento, el campo figurativo predominante es el de la metáfora. La mira del orador se fija en el cuerpo de la mujer y a partir de ello, ésta trasciende y se convierte en una extensión del mundo (en el verso 50 “astros o peces brillan entre sus piernas”), de ahí la abundancia de símiles (v. 53-54) que responden a la búsqueda de correspondencias: así en los versos 38-40 se dice “Aislada en su esplendor/ La mujer brilla como una alhaja/ como un arma dormida y temible”. En este sentido, la mujer es vinculada a lo incandescente que atrae al cuerpo sintiente del orador y es, a su vez, una instancia que ha de ganarse en una pugna. Así también, se observan metáforas propiamente dichas cuando el locutor dice “sus pechos son dos aldeas dormidas” y sinestesias “pausado manantial” (v. 58) o “transparente monumento” (v. 59). Además, está presente el campo figurativo de la repetición a través de las anáforas: “Al pie de la gran roca sin facciones/ al pie de la gran montaña” (v. 46-47). Asimismo, destaca el uso de polisíndeton en “Donde el instante brilla y se repite/ Y se abisma en sí mismo y nunca se consume.” (v. 60-61). Versos en los cuales se da cuenta del cuerpo femenino como el espacio en donde se repite el instante, el erotismo: es decir, la conjunción del Ser con el otro.

En el último segmento, el momento de la pasión erótica, destaca nuevamente, el campo de la antítesis. (“Llorabas y reías” v. 62) La oposición se da, también, al nivel de la estructura discursiva de tal manera que podemos dar cuenta de tres momentos ligados a la pasión erótica: ascensión, descenso, y disolución.

- El primer momento va del verso 62 al 69: se trata del momento de mayor tensión que inicia con un asíndeton, perteneciente al campo de la elipsis: “Palabras locas peces vivaces frutos rápidos” (v. 63). Asimismo, se observa una sinécdoque de parte todo en el verso 65 toda vez que se refiere al “lecho” como sustituto del encuentro erótico, el mismo que está personificado: “En lo más alto de la noche brillaba el lecho con luz fija” Esta escala en la intensidad es remarcada por los símiles de los versos 68 y 69 “Como la ola antes que se derrame/Como la dicha al extender las alas”.

Artículo original

- Tras este instante deviene el segundo momento, la fragmentación, el impase, la caída, la conciencia de la historia. Esta ruptura también se da en términos de obstrucción en la anáfora “Todo cerrado impenetrable/ todo daba la espalda (v. 74-75)” Para el locutor del poema, la noche y su connotación mágica se difumina “la noche se alejaba sin volverse siquiera”. (v. 81) En este punto, hasta la palabra ha perdido su carácter sagrado “La mesa volvía a ser irremediamente para siempre mesa/sillas las sillas/máscara el mundo máscara sin nadie atrás”. (v. 77-80)
- Es decir, la capacidad de convocar múltiples significados, que la hacía garante de reencuentro con el Ser original, ha perdido valor.
- Por último, en el tercer momento (v. 81-103), se recupera el poder de la palabra y se reconstruye el cuerpo femenino y su carga de intensidad para dar paso a la comunión de los amantes: la fusión del Ser en el Otro. Aquí también es preponderante el uso de anáforas “Dejamos nuestros nombres a la orilla/ dejamos nuestra forma” (v. 94-95). Este abandono de las formas constituye el paso previo para lograr la comunión con el mundo. El orador parece decir que es necesaria esa disolución del Yo para hacerme uno con el mundo. Vale advertir también la presencia de metáforas orientacionales en los últimos versos del poema: “Cómo dos noches penetrándose a tientas/ Cada vez más hacia el fondo/ En el negro velero embarcados”. Así, el espacio del abajo es convocado en cuanto da cuenta de la inmersión del hombre en la búsqueda de su propio Ser.

4.2.4. *Interlectio* o los interlocutores

En el poema “Estrella interior”, el locutor personificado se dirige a un alocutario representado, la mujer.

4.2.5. *Inventio* o la visión del mundo

En el poema “Estrella interior”, el locutor personificado en el poema da cuenta de una presencia siempre presente e inalterable que sutura la soledad de su ser en el mundo. Este símbolo lleva en sí un poder crítico toda vez que subvierte los valores preponderantes de la modernidad como la superficialidad, el culto al cambio y a la riqueza y la idea del tiempo como fluir incesante. Propone, en tal medida, el valor de la autenticidad, la búsqueda del Ser en el Otro, y la experiencia sagrada como medios para combatir el estado de decadencia de la sociedad occidental. Para ello, hace uso principalmente del campo figurativo

Artículo original

de la antítesis toda vez que en la oposición de contrarios y en su posterior conciliación, a través del acto erótico, se posibilita la comunión del hombre con el mundo, el retorno del fragmento a la Totalidad escindida y su acercamiento a la divinidad. Así, el poema principia refiriéndose al campo de lo astral, el arriba, al tratar de la estrella, mas no como indagación en un marco alejado de la esencia del hombre, todo lo contrario, se trata más bien de la profundización en sus raíces, el ámbito del abajo. El tránsito a este estado es realizado a través del cuerpo de la mujer y de la experiencia erótica: es un cuerpo que es una extensión del mundo y una invitación para recorrerlo, pero también es causante de un impase en el cual la palabra pierde su carácter sagrado y convocador de múltiples sentidos.

4.2.6. Análisis comparativo de “Cuerpo a la vista” frente a “Estrella interior”

1. En el poema “Cuerpo a la vista” el locutor del poema tiende la mira sobre el cuerpo femenino. Para ello, hacen uso de un pensar metafórico toda vez que entienden al cuerpo en términos de una geografía. En este poema, la crítica a la modernidad realizada por Paz se presenta cuando el yo poético presenta un momento de desarraigo de la conciencia, esto es, la separación entre el hombre y el mundo. La figura del cuerpo de la mujer permitirá nombrar la aparición del mundo, el tiempo en que Ser se mantenía ligado al universo: puesto que el sujeto presiente más su soledad en el ámbito de la modernidad, busca el regreso a la Unidad primigenia y tiene como único medio a la Otredad femenina. Se trata de una patria vinculada al Ser.

2. Así también, en el poema “Estrella interior”, el locutor considera que el encuentro con el Ser primigenio es el camino al que se debe aspirar. En “Estrella interior”, la crítica de la modernidad realizada por Paz tiene que ver con la negación de los valores elogiados por esta: el progreso, la superficialidad y el ansia de riquezas, por lo que su salida es la fe en la capacidad de la poesía para acercar al hombre a su Ser primigenio.

3. En “Cuerpo a la vista”, Paz se sirve del campo metafórico de la antítesis para advertir que el momento de la reunión con el Ser primigenio ocurre la reunión de opuestos, la luz y la sombra, lo visible y lo invisible. A partir de ello, da cuenta de la naturaleza trágica del Ser: está para siempre separado del Todo. Su esencia actual es el Fragmento; pero aceptar esa condición otorga dimensión heroica a su tarea. Ese reencuentro con el Ser, siempre será infructuoso; sin embargo, la vía hacia ella, la comunión con la otredad femenina mediante el erotismo posibilita una salida momentánea de la condición humana.

Artículo original

4. Por otra parte, en el poema “Estrella interior” prepondera un pensar antitético, pues el autor mexicano establece oposiciones entre interior/exterior para conciliarlos en la experiencia de unión con la divinidad. En este poema, el yo poético también recurre al campo figurativo de la metáfora en cuanto permite dar cuenta de la mujer como expansión del mundo.

5. Conclusiones

1. Las reflexiones de Octavio Paz en sus ensayos, respecto del fenómeno poético, ponen especial énfasis en la figura del lector, quien no solo realiza el desciframiento de los signos, sino que, además, se inmerge en la experiencia poética, traducida como el reencuentro con su origen. Dicha preocupación se sostiene en un aparato retórico que busca persuadir al auditorio de la capacidad de la poesía de salvar al hombre de su soledad y, a su vez, de la ponderación de los valores de autenticidad, el culto a lo sagrado, y la búsqueda de plenitud en oposición al elogio, al cambio, a la noción engañosa de progreso y a la superficialidad como vicio supremo.
2. La poesía de Octavio Paz comparte con la poesía contemporánea la crítica de los valores de la modernidad, la cual es entendida, según el autor mexicano, como un momento de desarraigo de la conciencia, es decir, de la separación entre el hombre y el mundo. A partir de ello, la poesía es entendida como vía de escape a esta escisión y se entiende como la experiencia de conciliación entre contrarios: hombre-mujer, yo-otro, ser-divinidad. En tal sentido, es una vía de comunión: el retorno de lo sagrado ante la fragmentación del mundo contemporáneo.
3. En el poema “Cuerpo a la vista”, se manifiesta el matiz retórico de la poesía paciana a partir de su estructura subyacente, el nivel sintáctico: esto es, la disposición del texto lírico según las *partes orationis*. Así, en un primer instante, el orador personificado presenta en la *exordio* la causa que va a defender. La aparición del cuerpo femenino es la reaparición del instante en el que se elimina la barrera entre el hombre y el mundo. En el segundo momento, la *narratio*, el orador da cuenta de la geografía inmensa del cuerpo femenino. En el siguiente instante, la *argumentatio*, el hablante lírico argumenta respecto de la importancia del encuentro con el Otro femenino puesto que dicha fusión permite el encuentro con el Ser primigenio. Y, por último, en la *peroratio* se resume la causa y se busca la benevolencia del público en cuanto se afirma que la mujer es la patria única del hombre, es decir, es esta la que posibilita lograr el encuentro con la divinidad, con la supresión de los tiempos.

Artículo original

4. Por otra parte, el poema “Estrella interior”, de Octavio Paz expresa una poética de conciliación de contrarios, toda vez que da cuenta de la oposición entre el arriba y el abajo: despliegue hacia el infinito y repliegue al interior que mediante el erotismo y la fusión de los cuerpos hace posible la revelación del ser del poeta. Así, se articulan tres instantes: la presentificación perenne de la estrella que aparece para salvar al hombre de su soledad, la captación del cuerpo de la mujer en reposo, entendido como una extensión del universo, el cual es convocado por el poder sagrado de palabra y, el último momento, la fusión del cuerpo del poeta y de la amada en cuanto instancia que posibilita el acceso a la esencia, a través de la disolución del yo. Dicha poética se muestra como antagónica de la modernidad al rechazar la salida superficial patentada por esta. La vía auténtica para la comunión con el Ser primigenio es mediante la poesía y el erotismo. Esta vía busca la disolución de las máscaras para el encuentro con el origen del hombre, ya que solo puede ser concebida como contraria al culto del yo, al éxito y al dinero.

Artículo original

Referencias

Albaladejo, T. (1991). *Retórica*. Madrid: Síntesis.

Arduini, S. (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Universidad de Murcia.

Friedrich, H. (1959). *Estructura de la lírica moderna*. Barcelona: Seix Barral.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra: Madrid.

Neumann, E. (2004). "La conciencia matriarcal". *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo Eranos I*. Barcelona: Anthropos, 45-96.

Paz, O. (1956). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura económica.

Paz, O. (1986). *Las peras del olmo*. Barcelona: Seix Barral.

Paz, O. (1974). *Los hijos de limo*. Barcelona: Seix Barral.

Paz, O. (1993). *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral.

Paz, O. (2014). *Libertad bajo palabra*. España: Cátedra.

Perelman, Ch. (1977). *El imperio retórico/Retórica y argumentación*. (A. L. Gómez Giraldo, trad.). Norma.

Puro, A. (1982). "El amor en la poesía de Octavio Paz. 'Aproximación a Semillas para un himno'". *Centro virtual Cervantes*. 5, 143-155.

Ruiz de la Cierva, M. (1995). *Octavio Paz: Cultura literaria y Teoría crítica*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid].

<https://hdl.handle.net/20.500.14352/63262>

Zevallos, J. (2020). Ancestros y erotismo en Octavio Paz: análisis retórico de dos poemas de Semillas para un himno. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. 67(67), 11-49.

<https://doi.org/10.46744/bapl.202001.001>

Contribución del autor

Yoselin Quispe Mendivil ha participado en la recolección, el análisis y la interpretación de datos; así como en la concepción, el diseño y la redacción de este artículo.

Agradecimientos

La autora agradece al profesor Camilo Fernández Cozman por sus acertadas sugerencias, las cuales fueron fundamentales para realizar la investigación.

Artículo original

Financiamiento

La investigación se realizó con financiamiento propio.

Conflicto de interés

La autora no presenta conflicto de interés.

Trayectoria académica de la autora

Yoselin Quispe Mendivil

Actualmente, es estudiante del Doctorado en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y becaria para estudiar el Máster en Lexicografía Hispánica y Corrección Lingüística por la RAE, la ASALE y la Universidad de León. También, es magíster en Literatura con mención en Literatura Peruana y Latinoamericana y licenciada en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado diversos artículos científicos en los ámbitos investigativos de la lexicografía, la retórica, la semiótica, la pragmática, la semántica cognitiva y el análisis crítico del discurso y ha participado en varios congresos internacionales y nacionales.